

6. RESEÑAS

Mattalía, Sonia, *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*. 2008. Iberoamericana/Vervuert, Madrid.

En esta época nuestra, tan caótica, hay algo que, humildemente, ha mantenido las virtudes clásicas: el cuento policial sin principio, sin medio, sin fin... Yo diría, para defender la novela policial, que no necesita defensa: leída con cierto desdén, está salvando el orden en una época de desorden.

Jorge Luis Borges

¿Qué hace del relato policial una forma tan recurrida en la narrativa argentina? ¿Qué relación establece entre el Estado, la historia y la literatura? El último libro de Sonia Mattalía, *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*, centra su atención en estas preguntas y nos propone un recorrido desde la fascinación estética por la fórmula de la novela de enigma, hasta las impugnaciones de la historia y el Estado, pasando por las traducciones, el folletín, la prensa sensacionalista, los apócrifos y los guiños literarios.

Tal y como la propia autora afirma en el capítulo introductorio, *La ley y el crimen* no pretende deslindar una genealogía *per se* del género policial en Argentina, aunque se establezcan sus orígenes en la misma, ni tampoco establecer un recuento de su proliferación en la literatura, sino más bien, los modos en que el género ha sido *usado* para establecer nuevos modos de contar y de hacerse cargo de los discursos sociales. Es decir, el ensayo de Sonia Mattalía se sitúa en aquel punto que permita deslindar la relación

tangencial, liminar, de inclusión, retorcimiento o apertura que juegan los textos de los que se ocupa en relación al relato policial. Se aleja por tanto de lo que podría ser una historia del policial en la narrativa argentina para proponer las representaciones de la ley y el crimen que del corpus seleccionado se desprenden y que cruzan, inevitablemente, con cuestiones como la legitimidad del Estado o los dispositivos de producción social de la verdad en el contexto argentino contemporáneo.

Las dos partes en que se divide el libro nos sitúan en las coordenadas desde las que la autora nos propone una lectura del policial a través de sus usos, apropiaciones y desvíos. La estructura responde entonces al deseo de mostrar en primer lugar, el andamiaje teórico que sustenta la investigación más allá del corpus de textos seleccionados y que pone en juego el modelo del policial clásico del que partirían los autores años más tarde; en segundo, el análisis por capítulos de un corpus de textos abierto e inclusivo en los que Sonia Mattalía desarrolla los *usos* del policial, matizando sus objetivos, intereses y efectos en la literatura argentina.

La primera parte, “Alrededores del relato policial”, supone una exhaustiva reflexión alrededor de las relaciones entre la novela policial y la sociedad industrial en que surge, invitando al lector a pensar sobre esos vínculos más allá del esquema foucaultiano de la sociedad disciplinaria. En palabras de la autora: “leer en la narración policial, en su historia y sus cambios, uno de los canales de glorificación de la sociedad panóptica es cierto, pero también apreciar en su andadura la carga irónica, crítica o paródica de la omnipotencia del estado moderno” (23). Este ejercicio de relectura, apropiación y parodia es quizá uno de los aspectos más destacables del libro, pues supone establecer la relación más allá de los códigos del género, de la fórmula de E.A. Poe en favor de las elaboraciones que la narrativa argentina ha hecho de los mismos.

El crecimiento de las ciudades –con el interesante análisis que la autora propone en el caso específico de Buenos Aires–, la emergencia de nuevas subjetividades urbanas, los empujes modernizadores y los intensos flujos migratorios, producen en la literatura nuevas representaciones literarias urbanas y, junto con ellas, nuevas representaciones de la ley y el crimen, el

estado y sus pesquisas.

La segunda parte del libro está dedicada, como señalamos anteriormente, a las ficciones que nacen en ese espacio urbano, bajo la fórmula del policial clásico que se malea y transforma en la narrativa argentina bajo la pluma de autores como Paul Groussac, Eduardo L. Holmberg, Horacio Quiroga o Roberto Arlt. Allí donde la novela de enigma extrema la causalidad, el razonamiento deductivo y el crimen como una de las bellas artes, la narrativa argentina incorpora el azar, el delirio, la locura, la pasión y la parodia; marcando así lo que Mattalía identifica como una diferencia de temperamento cultural (58) que registra sus huellas en la producción literaria.

Si asumimos, como ha hecho la crítica y propone la autora, que el género policial se inicia en Argentina con *La pesquisa* de Paul Groussac, debemos considerar también el gesto paródico que lo acompaña, gesto del que no se desvinculará a lo largo del siglo XX, tal y como demuestra la investigación de Sonia Mattalía en el presente ensayo. En su análisis, del mismo modo que *La pesquisa* es presentada como puro divertimento social y ejercicio de desacralización del juego de inteligencias puras, *La bolsa de huesos* de E.L. Holmberg supone la apertura a un nuevo escenario en el que, desde el policial, se trabaja sobre la producción social de la verdad más allá de la ley estatal. Este *viraje* incluye también la elaboración de una Circe moderna y urbana, capaz de servirse de la ciencia, el disfraz y la fatalidad del signo femenino para urdir sus crímenes. Junto a estos dos autores, la inclusión de Horacio Quiroga y Roberto Arlt suponen un primer desvío hacia lo que Mattalía denomina los *usos* del policial. Sin ficciones que se presten a una identificación total con la temática del relato policial, ambos autores retoman sus estructuras básicas para situar como centro de la narración el delito, la violencia y la incapacidad de la ley estatal para establecer una auténtica justicia social o, mejor aún, para señalar las posibilidades interpretativas de la verdad, cuyo punto culminante es quizá el relato “Las fieras” de Roberto Arlt, donde la autora nos propone una lectura que hace visible aquello que está ausente en el relato policial clásico: la subjetividad del criminal (111).

El último bloque, titulado “El relato policial y el dominio de la literatura”, se centra en algunas de las figuras más importantes del panorama

narrativo argentino desde la década del cuarenta y sus importantes renovaciones en el campo literario. Autores como Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y Jorge Luis Borges marcan sin duda la incorporación del género a la literatura canónica argentina con su contribución a la difusión, traducción y creación de ficciones policiales. Es en esta época cuando se produce lo que Mattalía considera una jerarquización del policial “literario” frente al policial de difusión masiva en el que surge. La fascinación por la estructura de la novela de enigma, las reflexiones alrededor de la forma literaria y la búsqueda de nuevos vehículos de exploración de la realidad (que se alejen del modelo ilustrado y el realismo decimonónico) generan nuevas representaciones literarias que cruzan el elemento fantástico, las distopías y el sueño con la investigación detectivesca, la indagación de la subjetividad y la exploración de universos literarios.

Es en estas coordenadas que textos como *Diario de la guerra del Cerdo*, *Historia universal de la infamia* o “Emma Zunz” permiten, según expone Mattalía, hacer del policial un lugar para la crítica social y literaria que es capaz de denunciar o subrayar la artificiosa construcción que conceptos como “historia” y “universalidad” registran, así como la posibilidad de trasladar el policial a un espacio desde el que romper con el imperio de la ley para hacer del criminal el verdadero protagonista de sus relatos.

Bien sea porque estas ficciones se construyen desde la marginalidad del criminal (recreando sus imaginarias biografías), porque la violencia sea ejercida desde el mismo anonimato que las grandes urbes proporcionan o porque, en última instancia, la justicia que proveen sea literaria, todas ellas apuntan la incapacidad del Estado para ser garante de la justicia social. Este es precisamente el punto de partida de las reelaboraciones del policial a partir de los años sesenta que encuentran una nueva generación de escritores que recuperan la novela negra (de una forma muy similar a como Borges, Bioy y Ocampo hicieron con la novela de enigma) y que entroncan con la militancia política de los años setenta y la narrativa comprometida tras la última dictadura militar.

Las aportaciones del libro de Mattalía en este punto permiten establecer la línea discursiva que une el policial con la novela política, el testimonio y la representación de la violencia estatal. Desde Julio Cortázar hasta

Luisa Valenzuela (pasando por R. Walsh, Juan Sasturáin, Ricardo Piglia o Juan José Saer), estos nuevos cruces del policial y, más concretamente, de la novela negra con algunos de los sucesos más lamentables de la historia Argentina generan también un desplazamiento de la figura del detective hacia el testigo, la víctima, el cronista o el historiador.

En este último caso se trata, como señala la autora, del análisis de una sugerente nómina de textos pertenecientes a la literatura contemporánea y en ningún caso de un corpus cerrado. Sin embargo, la selección deja entrever las principales líneas de fuga en las que historia, memoria y representación, vuelven a cruzar con el policial, los discursos sociales y la necesidad de producir espacios desde los que abordar lo innombrable, el horror. Cuerpo y palabra se convierten en espacios desde los que develar, significar y revelar otra verdad desde el texto literario.

Si en el policial clásico, el crimen es tan sólo el punto de partida para la verdadera historia (la pesquisa, el razonamiento del detective), en este último apartado, la investigación toma como punto de partida la restitución de la historia de las víctimas, la recuperación de sus cuerpos, el señalamiento de los culpables. En esa nueva relación de fuerzas, la figura del detective se amplía y transforma y la historia del crimen deja de ser efecto de una pesquisa, para convertirse en el centro del relato.

La ley y el crimen se muestra fiel a su pesquisa y brinda al lector la oportunidad de una lectura fluida y coherente con sus planteamientos iniciales. El libro de Sonia Mattalía constituye sin duda una importante contribución al análisis del género policial en la literatura argentina, una interesante reflexión sobre los mecanismos de producción de sentido en la narrativa actual y una obra de indudable valor para generar nuevos espacios de análisis, discusión y diálogo entre los textos. Sus detectives médicos, escritores, científicos, presos y víctimas de la represión militar nos hablan de criminales locos, simuladores, artistas del disfraz, paranoicos o agentes estatales con los que, a pesar de todo, la pesquisa continúa.

Gema D. Palazón Sáez
Universitat de València